

## SER Y CONOCER

### Peculiaridades informáticas de la especie humana

La mente humana parece estar configurada de tal manera, que le es imposible limitarse a constatar los acontecimientos que constituyen su mundo: Una especie de irresistible dinamismo la impulsa más bien a interrogarse por sus *leyes* y *causas*. Fruto de esta tendencia son los mitos, las teorías científicas y los sistemas filosóficos. Lo que con ellos el hombre ha perseguido ha sido siempre lo mismo: Iluminar etiológicamente el aparente caos de los hechos.

Ahora bien, mientras que la ciencia, por método y tradición, ha puesto un especial énfasis en la minuciosa descripción de los hechos y en el establecimiento de la norma de sus correlaciones, la filosofía ha pretendido ir más lejos, problematizando la misma existencia de los fenómenos o intentando elucidar las causas profundas de que éstos acaezcan de la manera que lo hacen. Se ha preguntado, incluso, si la «racionalidad» que encontramos en las cosas está en las cosas mismas o es más bien el sujeto *cognoscente* el que, de forma decisiva, colabora en la constitución de los objetos que conoce. En cierto sentido, podría decirse que lo que la filosofía ante todo busca son *estructuras ontológicas últimas*, capaces de dar cuenta coherentemente de los distintos acontecimientos que constituyen el mundo fenoménico. El filósofo sospecha instintivamente que el puro acontecer no es ontológicamente autosuficiente, sino que es *la manifestación de un determinado modo de ser*. Y considera como tarea propia el describir y nombrar los modos de ser que los fenómenos manifiestan. Es en este sentido como debe entenderse el aforismo clásico de que «la operación sigue al ser»<sup>1</sup>.

Aclaremos con un ejemplo lo que de modo general acabo de decir, utilizando para ello a los seres vivos. Ya la más primitiva reflexión había visto en ellos seres capaces de actividades completamente ausentes, o al menos inobservables, en los seres inanimados. Para explicar adecuadamente estas actividades, la filosofía griega postuló la existencia en ellos de un principio vital, denominado  $\psi\upsilon\chi\eta$ , ausente en los seres carentes de vida. De la operación se fue al ser, buscando una *estructura*

<sup>1</sup> Nótese, de pasada, que afirmar la imposibilidad constitutiva de la mente humana para responder con sentido a este tipo de preguntas, es decir, negar la posibilidad de la filosofía también es *una filosofía*. Es pronunciarse en ultimidad sobre las capacidades *cognoscitivas* de la mente humana.